

MEDICINA & HISTORIA

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICO-INFORMATIVOS DE LA MEDICINA

Director: Dr. Manuel Carreras Roca

Secretaría de Redacción

Centro de Documentación de Historia de la Medicina de J. URIACH & Cia. S. A.

Barcelona, junio de 1975

JUAN RIERA

LUIS COMENGE Y FERRER (1854 · 1916) Y LA HISTORIOGRAFÍA MÉDICA CATALANA

47
M&H

LUIS COMENGE Y FERRER (1854 · 1916) Y LA HISTORIOGRAFÍA MÉDICA CATALANA

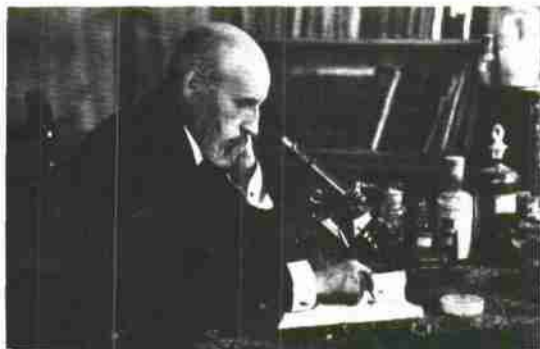
Como parte integrante de los capítulos del pasado de la Historia de la Medicina en Cataluña, la labor cumplida por su más ilustre representante, Luis Comenge y Ferrer, merece especial comentario. Aunque hasta la actualidad han sido realizadas algunas exposiciones de conjunto sobre el pasado de la Historiografía médica hispana,¹ y pese al amplio estudio biográfico de Rafael Rodríguez Méndez,² todavía no disponemos de un acercamiento que permita valorar el alcance y resultados de la labor cumplida por este historiador de la Medicina.

La Historiografía médica española se inicia, sin tener en cuenta algunos precedentes ilustrados como el *Discurso sobre la Medicina de los árabes* (1770) de Andrés Piquer, en las primeras décadas del siglo XIX. Durante la primera mitad de la centuria, la *Epidemiología española* (1803) de Joaquín Villalba, es el primer exponente, junto al cual cabría citar los conocidos repertorios de Antonio Hernández Morejón (*Historia bibliográfica de la Medicina Española*) y el titulado *Historia de la Medicina Española*, este último de Anastasio Chinchilla y Piqueras. La obra cumplida por Luis Comenge y Ferrer no sólo significa la continuación de esta tradición historiográfica, sino que en muchos aspectos representa una clara superación, y la apertura por vez primera en la segunda mitad del siglo XIX a un nivel europeo y universal, que desgraciadamente no tendría la continuidad que cabía esperar hasta bien entrado el siglo actual.

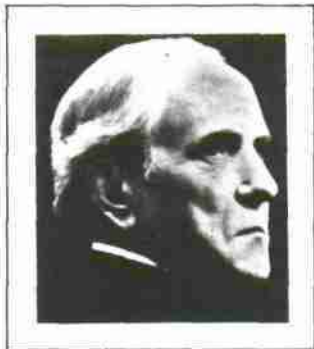
Durante el periodo de la Historiografía médica que ahora reseñamos, el comprendido entre la Restauración hasta la última contienda civil, el investigador más destacado del pasado médico en España, es sin disputa Luis Comenge y Ferrer, lo cual nos exige estudiar su labor científica con pormenor y deteni-

miento. Su situación generacional, si nos atenemos a su cronología y asimismo a las concepciones historiológicas, pertenece de lleno a la llamada «generación de sabios», que inician su labor científica en los años de la Restauración. En este espléndido grupo de hombres de ciencia cabe incluir a los más ilustres representantes del positivismo científico hispano, desde Ramón Turró y Darder, hasta Santiago Ramón y Cajal, pasando por el antropólogo Olóriz, entre otros, nacidos alrededor de 1850, y que suponen la adquisición definitiva, en el ámbito hispánico, de los métodos científicos de trabajo nacidos allende los Pirineos.

Es decisiva esta inserción generacional de Comenge, ya que nos va a permitir explicar dos rasgos muy acusados de su labor historiográfica, como son el marcado cariz positivista de su tarea científica, y en segundo lugar el haber alcanzado con su obra un nivel europeo que no poseía la Historiografía médica española precedente. La obra de Comenge señala la salida a Europa de la Historiografía médica española; como señala el profesor Granjel: «Fue Comenge el primer historiador español que colaboró en las más prestigiosas revistas extranjeras de Historia de la Medicina; recordemos para confirmarlo, su contribución al conocimiento de la Medicina medieval aragonesa, trabajo publicado en la revista *Janus*, en 1903, y también su estudio sobre la procedencia de la lúes, dado a conocer en la misma publicación, al siguiente año». Muy significativo y buena prueba de su comunicación con la mejor Historiografía médica europea del momento, es que precisamente este trabajo [*«Contribution à l'étude de l'histoire de la Médecine dans le royaume d'Aragón (Moyen-Age)»*, *Janus*, 1903], esté dedicado nada menos que al gran maestro de la Universidad de



Ramón y Cajal estudiando en su laboratorio (Archivo Mas, Barcelona).



Ramón Turró y Darder.

Viena, entonces el centro más importante del mundo en cuanto a la *Historiografía médica* se refiere, Max Neuburger. No podemos olvidar tampoco⁴ las elogiosas palabras del profesor vienés y de Fritz, para nuestro Luis Comenge, hechos que vienen a confirmar cuanto hemos apuntado anteriormente. En esta brillante línea historiográfica tan sólo ha alcanzado merecido relieve el estudioso del pasado médico catalán Antonio Cardoner y Planas, tanto por el modo de concebir el pasado médico, como por los temas tratados y la metodología empleada.

VIDA Y ESCRITOS

Nace Luis Comenge y Ferrer⁵ en Madrid el 17 de febrero de 1854, en la calle de Santa María, número 24, prolongándose su existencia hasta 1916, año en que muere a causa de la neumonía gripal barcelonesa. Su padre, Juan Bautista Comenge, farmacéutico, era oriundo de Ayelo de Malferit (Valencia) aunque años más tarde será el propio Luis quien evoque la imagen de su progenitor con estas palabras: «Don Juan Bautista Comenge, profesor en esta corte y queridísimo padre de quien escribe estas líneas, fue el director-propietario y administrador de *El Crisol* (...) Sus profundos conocimientos en la lengua latina, inspiráronle el gusto por la bibliografía, en la cual fue muy competente cual puede verse en las notas bibliográficas y en muchos artículos de *El Crisol*, especialmente en sus citas y lemas». ⁶ Un cierto influjo paterno parecía ya iniciar a este futuro historiador de la Medicina.

Su infancia y juventud transcurren primero en Villahermosa, donde se inscribió para iniciar los estudios de bachillerato en 1864, los

cuales prosiguió hasta concluirlos en 1870 en Valencia. En esta ciudad realiza la licenciatura en Medicina a partir del curso 1870-71, recibiendo el grado de licenciado en 1875, y doctorándose en Madrid en 1878. A pesar de esta estrecha y prolongada relación con la Medicina valenciana, su obra es ajena al clima científico de esta ciudad, no sólo por su ulterior vinculación decididamente barcelonesa, sino porque así lo atestiguan los propios trabajos de Comenge, quien no duda en señalar en sus artículos, su predilección por Barcelona. Incluso su mejor biógrafo, de quien recogemos las siguientes palabras, afirma sin ambages: «Era, pues, un médico valenciano; no obstante, sus afecciones para la capital levantina no fueron de las más intensas. Esto no fue óbice para que cultivara con afán algunas amistades particulares».⁷

Su vida familiar tiene como acontecimiento más señalado su matrimonio celebrado el 29 de julio de 1887, en la Parroquia de San José de Madrid. Mayor comentario nos merece, por supuesto, su labor científica, que se reparte por entero a diversos campos de la Medicina y a una serie de actividades preferentemente histórico-médicas. Su vinculación al periodismo se inicia con la dirección de *El Barcelonés* (17-IX-1887). Poco después de haber contraído matrimonio, es nombrado médico auxiliar del Laboratorio Microbiológico (8-XI-1887), y al siguiente año (abril 1888), vicedirector del mismo, y director de la sección de Higiene Pública tres años después (30-VI-1891). La labor de Luis Comenge en el campo de la Higiene es muy notoria: recordemos que entre otros cargos desempeñó el de subdelegado de Medicina en Barcelona, presidente efectivo y honorario de la Academia de Higiene de Cataluña. Entre las distinciones académicas más relevantes fue socio de

las Reales Academias de Medicina de Madrid y de la sevillana de Buenas Letras; su nombre, asimismo, se halla vinculado a la Academia Imperial de Estudios Naturales y a la Sociedad Antropológica Española, de la que fue socio de honor. Especial relieve y vinculación ciudadana tiene en la labor científica de Comenge su ingreso en la Real Academia de Medicina de Barcelona (30-XII-1893). No sólo realizó esta amplia labor médica y científica, sino que invadió con su múltiple actividad tareas estrechamente vinculadas a la Historia de la Medicina; muy concretamente es necesario apuntar que uno de sus primeros cargos oficiales fue el de auxiliar de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Fomento. Dos fueron sus grandes temas de trabajo, los cometidos higiénico-sanitarios, de los que hemos hecho una sucinta alusión y las tareas estrictamente histórico-médicas a las cuales vamos a dedicar nuestro comentario en las siguientes páginas.

Fue asimismo Comenge amigo entre otros de Pulido, Bertrán y Rubio, Sentiñón y especialmente tuvo una singular relación humana, especie de engranaje moral, nos dirá Rodríguez Méndez, con Enrique Suender, José de Letamendi y Pi Molist. De dicha amistad brotó el volumen *Estafeta de los muertos*, que motivó un homenaje a Letamendi en forma de libro. Sus relaciones con los historiadores de la Medicina fueron asimismo frecuentes. De singular relieve podemos calificar el hecho que sus trabajos encontraran cumplido eco fuera de la península; de Comenge habló con elogios, según atestigua Rodríguez Méndez, el catedrático de Viena Max Neuburger, quien publicó un largo artículo laudatorio de aquel, comentado luego por Ramón Turró en *El Liberal* (27-IV-1904); asimismo la labor de Comenge fue alabada por Fritz. Fue sin disputa

nuestro historiador de la Medicina uno de los poquísimos españoles que en esta disciplina alcanzaron relieve europeo en los años iniciales de nuestro siglo, figurando en el consejo de redacción de la mejor revista histórico-médica en el primer lustro del siglo, *Janus*.

De sus relaciones con los archiveros y bibliotecarios barceloneses podemos aportar numerosos testimonios que nos depara el propio autor en el cuerpo de sus escritos. Será el propio Comenge quien nos diga: «Existe la colección en la biblioteca del erudito señor don Elías de Mólins, jefe del Museo Arqueológico de Barcelona, donde hemos estudiado»;⁹ o bien en otra ocasión afirma: «A la amabilidad del archivero y bibliotecario don Plácido Aguiló (...) debemos haber revisado la colección de papeles».⁹ Mantuvo contacto con algunos estudiosos valencianos, especialmente Rodrigo y Partegás,¹⁰ y Ferrer y Julve.¹¹ Más importante debemos calificar su relación científica con Aguiló, ya que es Comenge quien nos confiesa: «Entre otras (documentos del Protomedicato) la que perteneció a don Francisco Sanpots, en poder del Sr. Aguiló y a cuya amabilidad debemos su conocimiento».¹² Todas estas vicisitudes, influyeron en la realización de su obra, y nos explica en alguna medida su amplia labor de erudición realizada en archivos y bibliotecas.

De los trabajos que redactó Luis Comenge y Ferrer,¹³ uno de los más tempranos es el pequeño volumen sobre *Los Médicos de Antaño* (Madrid, 1886). De estas mismas fechas son los temas misceláneos que agrupó, el autor citado, bajo el título genérico *Curiosidades médicas*. Precedidas de un discurso sobre *El florecimiento de la Medicina Española en el siglo XVI y su posterior decadencia* (Madrid, 1886) y la *Carta geográfico-histórica de la Medicina española* (Madrid, 1886). Tres años

En la dispepsia hiposténica de la edad madura



Cibusa de Estilo Huguart

HEPA DIGEST

Biohorm

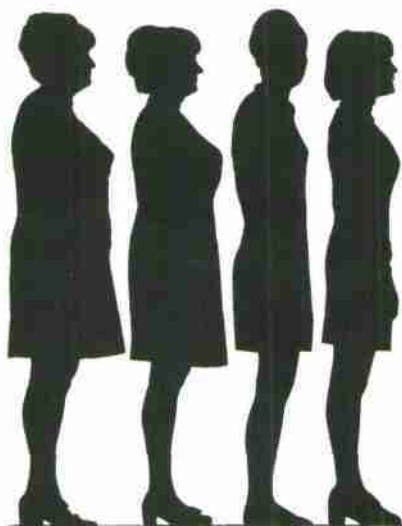
normaliza el peristaltismo digestivo
y regula
el funcionamiento biliar

COMPOSICION POR GRAGEA: 2-MPG (2-mercap-
topropionilglicina) 100 mg; Metoclopramida 10 mg;
Ciclobutrol 100 mg; Procaina 100 mg.

POSOLOGIA: 1 gragea 3 veces al día, 1/2 hora antes
de las comidas. En caso necesario, 2 grageas 3 veces
al día.

PRESENTACION: Frascos de 40 grageas. Ptas. 297.80





la misma edad... pero distinta silueta

La etiopatogenia de la obesidad es debida en el 80% de los casos a una deficiencia de las oxidaciones intraorgánicas, impidiendo el libre desenvolvimiento de las combustiones tisulares.

LIPOGRASIL[®] grageas

es un tratamiento óptimo e inofensivo para la terapéutica de la obesidad porque

- Estimula los órganos eliminadores
- Desintoxica el organismo
- Ejerce una acción diurética
- Permite una medicación prolongada, sin efectos secundarios
- Elimina paulatinamente el peso superfluo
- Evita molestias de origen artrítico, gotoso o vascular



Dosificación: De 2 a 6 grageas al día durante las comidas



José de Letamendi (retrato de Gairolé Oller, 1892).

más tarde da a conocer el volumen de ochenta y tantas páginas sobre los *Médicos de hogar* (*Memorias de Toñuelo Cañamares*) (Barcelona, 1889). De las restantes publicaciones de Luis Comenge aparecidas en pleno siglo XIX, conviene asimismo citar la *Medicina pretérita* (Barcelona, 1892), y en colaboración con José de Letamendi se imprimen dos volúmenes, el primero de ellos en Madrid en 1890 con el título *Estafeta de los muertos*, que se consagra íntegramente al pasado de la Medicina española, de la que glosan los autores distintas figuras. Dos años más tarde apareció, también en estrecha colaboración con Letamendi, el *Comentario a la nueva Estafeta de los muertos por el doctor Pedro de Tirsteafuera* (Barcelona, 1892), que se imprimió dos veces en el mismo año, ambas en la citada ciudad. De tema biográfico, ya que constituye un conjunto de biografías, son los *Bocetos Médicos* (Barcelona, 1893), si bien habían sido anteriormente publicadas en las páginas de la *Revista de Ciencias Médicas de Cataluña*, y siendo recogidas finalmente en el citado volumen.

De la misma fecha es la excelente contribución de Comenge con sus *Apuntes para la biografía de Pedro Virgili* (Barcelona, 1893), que nuestro autor redactó por encargo del Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona. Hasta tres ediciones conocemos de otro escrito de corte biográfico, el *Boceto del doctor don José de Letamendi* (Madrid, 1893). La primera impresión de este *Boceto* la constituye la aparecida en las páginas de la *Revista de Ciencias Médicas* (1892), la segunda una tirada aparte de treinta ejemplares (Barcelona, 1893); no obstante, cabe advertir que este ensayo biográfico, cuya extensión supera escasamente el centenar de páginas, fue asimismo tema leído en la Real Academia de Medicina y Cirugía de

Barcelona bajo el título de «Recuerdo necrológico del doctor don José de Letamendi» (25-VI-1898). Con un prólogo del doctor Pulido, dio a conocer Luis Comenge un amplio trabajo de más de medio millar de páginas, sobre la Medicina y los médicos reales con el título *Clinica egregia. Apuntes históricos* (Barcelona, 1895).

Algunos trabajos de Comenge versan sobre el pasado de las ciencias farmacéuticas, así *La Farmacia en el siglo XIV* (Barcelona, 1897), tema al cual ya había contribuido el mismo autor con sus escritos sobre la «Historia de la Farmacia en el siglo XIV» (*Restaurador Farmacéutico*, 1896) y casi al finalizar el siglo se imprime el conocido *Receptari de Manresa (siglo XIV)* (Barcelona, 1899), que constituye una valiosa contribución a la materia médica medieval. Apenas comenzado el siglo actual redactó Comenge un brillante discurso leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, sobre el tema «Medicina y Letras» (Barcelona, 1901).

Entre sus trabajos de revista, de los cuales no podemos hacer la exhaustiva mención que sería deseable, merecen no obstante destacarse las aportaciones de este historiador de la Medicina insertadas en las páginas de una de las revistas europeas de mayor tradición histórico-médica; nos referimos a sus contribuciones incluidas en la *Revista Internacional de Historia de la Medicina y Geografía Médica* o más comúnmente conocida por su título inicial *Janus*. Su escrito, «Contribution a l'étude de l'histoire de la Médecine dans le royaume d'Aragon (Moyen Age)», *Janus* (VIII, 523-29; 574-82, 1903), y los similares con título castellano los «Nuevos documentos relativos a la historia de la Medicina en el Reino de Aragón» (*Gaceta Médica Catalana*, 1905). Merece citarse el artículo «Munificen-



Juan Bautista Comenge. Dibujo de Cilla, de la revista «El doctor Sangredo», 1884.

cia de los reyes de Aragón para sus archia-tros» (*Boletín de la Academia de Buenas Letras*, 1903), escrito que compuso Comenge, según atestigua el mismo autor, después de cotejar numerosos manuscritos del Archivo de la Corona de Aragón. En este mismo año aparece una de las aportaciones de Comenge de mayor ambición teórica, en la que quedaron plasmadas algunas de sus concepciones historiológicas, sobre las que tendremos ocasión de insistir en el curso de estas notas. Se trata del discurso sobre el tema «Criterio médico en Historia» (Barcelona, 1903) pronunciando en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, discurso que por otra parte fue asimismo publicado en la *Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas*.

Estos primeros años del siglo actual fueron ciertamente uno de los períodos de mayor fecundidad científica de nuestro autor, en cuanto a la Historiografía médica se refiere; incluso esta fecha es sumamente significativa ya que en ella publicó su trabajo que motivó su tesis doctoral, si bien se había doctorado, como señalábamos en 1878. *La medicina en el reinado de Alfonso V* (Barcelona, 1903), como el propio Comenge puntualiza,¹⁴ fue motivo de su tesis del doctorado. Finalmente en esta misma fecha aparecen dos interesantes trabajos de archivo sobre el «Origen e historia de la sífilis» (*Gaceta Médica Catalana*), cuya versión francesa «L'origine historique de la syphilis en Espagne», recogería *Janus* (IX: 33-42, 1904).

Con motivo del centenario y homenaje tributado a Cervantes por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, leyó el discurso «Cervantes y la Medicina» (Barcelona, 1905).

Especial comentario reviste a nuestro juicio su aportación capital al conocimiento del pa-

sado de la Medicina catalana que constituye su volumen sobre *La Medicina en Cataluña (Bosquejo histórico)* (Barcelona, s. a.), de una extensión que se aproxima a las doscientas páginas, y aparecido hacia 1908. No obstante conviene advertir que en este escrito se recogen anteriores contribuciones de Comenge a la Medicina catalana, ya que este libro supone la etapa final de sus pesquisas sobre el pasado médico del principado catalán. Asimismo con anterioridad había publicado también una *Historia de la Medicina en Cataluña*, en forma de artículos sucesivos insertados en la *Revista de Ciencias Médicas de Cataluña*, desde 1896, y que algunos capítulos se remontan a fechas todavía más anteriores, por ejemplo el discurso que pronunciara en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, en 30 de diciembre de 1893, sobre el tema «Estudio sobre la influencia de los catalanes en la evolución y progreso de la Medicina española».

A fin de dar una parcelación de los escritos de Luis Comenge tan sólo nos resta aludir a la biografía sobre *El doctor Bertrán y Rubió* (Barcelona, 1911), y finalmente a su mejor escrito de tema histórico-médico *La Medicina en el siglo XIX. Apuntes para la Historia de la cultura médica en España* (Barcelona, 1914), y que constituye sin disputa una amplia y valiosa aportación sobre el pasado de la Medicina española desde los años iniciales del siglo XIX hasta los comienzos del último tercio de este siglo, como más adelante tendremos ocasión de comentar con la amplitud y el interés que merece. En líneas generales la obra de Luis Comenge sigue en cuanto a los temas se refiere, un interés nacional preferentemente centrado en las fuentes catalanas, como lo atestiguan los numerosos títulos que hemos citado. Sin que pretendamos, des-



Ángel Puñido. Dibujo de Cilla, de la revista «El doctor Sangreño», 1884.

de luego, hacer un balance definitivo de su labor, si que creemos necesario hacer una valoración retrospectiva de sus escritos más importantes, así como de las concepciones historiológicas y la metodología, que de forma patente evidencia el análisis de los escritos de este historiador de la Medicina.

HISTORIOLOGÍA E HISTORIOGRAFÍA

El rasgo quizá más acusado de las concepciones historiológicas, así como de su metodología, es la clara filiación positivista, por otra parte en perfecta consonancia con las corrientes histórico-médicas de la época y, por supuesto, es la tónica general que singulariza la generación de sabios hispanos nacidos hacia 1850, y de la cual forma parte integrante Luis Comenge y Ferrer. La pretensión, sólo en contadas ocasiones explícita en los textos de Comenge, es estudiar el pasado y edificar una ciencia histórica de corte positivo; estas palabras suyas ratifican plenamente nuestro anterior aserto: «Tal crisis (de la historiografía), muy generalizada en el orbe, mantenida ésta por nuestra juventud nacida en el siglo XIX, siglo de oro de la Historiología, e inmediata descendiente de las generaciones de sabios, merced a sus trabajos inauditos y gloriosos, convirtieron la Historia en Ciencia positiva, en anales del progreso y en savia de perfección social».¹⁵ En otras ocasiones, como en unas páginas de *La medicina en Cataluña*, no desmentirá Luis Comenge su deseo de formular las «leyes» históricas de la Medicina, las cuales expliquen la naturaleza y evolución del arte de curar; no otra cosa nos dice cuando afirma: «Cierra el presente capítulo de esta humilde labor que dista, no poco, de constituir la Historia completa de la ins-

titución curativa en el Principado (Cataluña); ni siquiera roza, el ensayo, la categoría de compendio y ordenado conjunto de situaciones, enseñanzas y hechos profesionales, ocurridos sin nuestra voluntad para deducir leyes concernientes a la naturaleza y evolución del Arte médica».¹⁶

Sus consideraciones en torno al pasado de la Medicina tienen en numerosas ocasiones un marcado organicismo; propende, en efecto, Comenge a considerar esta concreta ciencia y actividad humana como un organismo dotado de impulsos genuinamente propios. Pese a su talante marcadamente positivista, de puro atenuamiento a los hechos, no es infrecuente encontrar este lejano y claro eco del historicismo romántico. Así nos refiere: «La Medicina es una institución perenne, un organismo viviente incluido en el estroma, en la urdimbre de la organización social. En la naturaleza e intención de su mentalidad y en las formas de su vivir, actúan grandemente la cantidad y calidad de sus elementos componentes, células sociales y profesores; el sistema de agrupación de los mismos; la integridad de relaciones y funcionalismo de estas colectividades o aparatos sociales; el concepto que los individuos tienen de sí mismos y de su fisiologismo colectivo; el mundial ambiente en que respiran; el estado de la sociedad en que trabaja, por la que existe y a la que auxilia y el grado de compenetración del organismo médico con la nación».¹⁷ El paralelismo y la terminología empleada por Comenge ofrece honda similitud entre la evolución histórica de la Medicina y la de un organismo viviente. Incluso en alguno de sus escritos más ambiciosamente teóricos, como en el discurso «Criterio médico en Historia» (1903), establece una cierta equivalencia entre las distintas monarquías y concretas

alteraciones histopatológicas. La terminología médica aplicada para expresar conceptos historiológicos es sumamente significativa de este marcado organicismo que late en la obra de Luis Comenge y Ferrer. Por ejemplo, señala este autor la existencia de monarquías heterotópicas cuando recae la delegación del poder en un monarca extranjero, que desconoce el carácter y genio nacional; su servidumbre a este organismo es harto elocuente cuando afirma: «Otro, acaso más terrible, que suele ingerirse en la soberanía, es la infección, que se extiende a todo el organismo social. Se observa cuando los usufructuarios del poder degradan al pueblo, corrompen sus costumbres e introducen la podredumbre, la sepsis de la inmoralidad y del rebajamiento, causantes de la enfermedad y de la ruina de las colectividades».¹⁸ De tal forma, que define la historia con los siguientes términos: «La Historia propende a dar fe del modo cómo los mortales vienen cumpliendo el soberano deseo. Tan hermosa ciencia es, pues, delatadora de la más excelsa calidad humana y sublime artificio del alma, por el cual ésta ensalza o condena, enseña o corrige, rescita a los hombres o los encierra en sus propios hechos; ella descubre el camino de toda perfección, muestra las causas del infortunio y grandeza de los pueblos (...). Para que la Historia realice tan selecta misión y complejísima ha de beber el cronista en todas las disciplinas; estudiar el aparato orgánico de las colectividades, la naturaleza, aptitud y condiciones de los elementos sociales según el sitio y edad; los fenómenos biológicos de la agrupación, en conflicto con el medio geográfico-social; la significación y el alcance del influjo de las unidades en la evolución de las muchedumbres y en sus resoluciones como personalidades jurídicas y, también, los motivos de las

exaltaciones, desmayos, fiebres, mudanzas; hecatombes y delirios que ofrecen los pueblos, para mejor comprender las leyes de la fisiología social, deducir las consecuencias aplicables al bienestar y perfección de los humanos y al recto juzgar de actos y personajes del pretérito. Según esto ¿quién dudará de que la Historia guarda no pequeña semejanza con una verdadera Fisiopatología e Higiene, aunque de sujeto más vasto, la humanidad moviéndose en esa enorme escena que llamamos tierra, mundo y orbe? Pero (...) la Medicina ha de constituir, sin duda, fuente regalada y abundosa para la investigación cronológica cuando ésta pretende averiguar el dinamismo normal y morboso de las naciones».¹⁹ Pese al incipiente organicismo, en esta definición de Comenge resuena un eco típicamente comtiano, ya que implícitamente aquel autor reconoce que la fisiología social es la disciplina básica del conocimiento histórico, en otros términos, la sociología se reduce al conocimiento de las «leyes» de esta «fisiología». Por otra parte no podemos soslayar la pretensión pragmática, también típicamente comtiana, de «deducir» refiere Comenge, las consecuencias aplicables al bienestar humano, algo que en otros términos traduce el axioma de la filosofía de Augusto Comte en torno a las ciencias históricas.

Junto a los rasgos apuntados, la obra historiográfica de Comenge responde en conjunto a una actitud crítica frente a la labor erudita anterior, de modo que su obra responde plenamente al deseo de confirmar mediante el recurso obligado y constante a las fuentes, las noticias recogidas sobre el pasado sometido a estudio. Nada más elocuente a este respecto que su juicio poco laudatorio, de los máximos exponentes de la Historiografía médica española precedente. Así, cuando se re-

LUIS COMENGE Y FERRER

(1854 · 1916)

Y LA HISTORIOGRAFÍA MÉDICA CATALANA

fiera a las obras de J. Villalba, Antonio Hernández Morejón y Anastasio Chinchilla y Piqueras, la actitud de Comenge no es la plena e injustificada aceptación global de estos materiales que considera negativos o poco fieles a la realidad histórica: «Los tres autores adoptaron el sistema bibliográfico y biográfico por épocas, razas y siglos; los tres se propusieron ser apologistas de la Medicina nacional, dar cuenta de los libros notables, medicos e inútiles dedicando a esta labor toda su actividad, más bien que al estudio de la Medicina como institución viviente; las tres obras se preocupan de dar a conocer las ediciones de libros y adolecen de las mismas deficiencias al tratar de legislación, enseñanza, costumbres profesionales y relaciones entre el pueblo y los médicos; las mismas opiniones al apreciar la Medicina ibero-romana; ofrecen las mismas modalidades y juicios extranjeros tocantes a ciertos profesores árabes; análoga ignorancia en lo que respecta a los orígenes y significación de los archiatros y a los documentos de archivo que para los tres permanecieron cerrados con siete llaves; los grandes hechos y altas personalidades del arte, salvo palabras y apreciaciones de poca monta, frecuentemente son de la misma suerte tratados; por fin, hasta la inclusión entre las glorias patrias de personajes que no existieron o que no nacieron en España, es común defecto de los tres cronistas; Bernardo Metge, Gómez de Ciudad Real, Luis Vaseo, Stefano, Bernardo, justifican esta conformidad en el error, y los juicios (...) que delatan los mismos manantiales de erudición, así como las noticias biográficas de casi todos los personajes expuestas, en casos, con idénticas palabras».²⁰

Une a esta actitud crítica, el recurso constante a las fuentes, y la sistemática utilización

de los materiales que le brindan no sólo las fuentes de procedencia médica, sino las de naturaleza social, como por ejemplo las fuentes legales. Baste confirmar esta novedad metodológica en la Historiografía Médica española con estas palabras suyas: «Abrumante sería la preparación de un estudio en tal sentido (de la legislación sanitaria), porque su realización completa tenémosla por imposible. Algo útil y concreto pudiera ensayarse y con referencia a todas las edades y regiones de España, examinando la obra titulada *Los códigos españoles concordados y anotados*, Madrid, 1847-1851: 12 tomos; las colecciones legislativas de índole general; *Diccionario de Legislación y Jurisprudencia* y las colecciones consagradas a Beneficencia y Sanidad; la consulta del tomo III de la *Higiene pública* por Monlau, dedicado a este asunto, y los diccionarios extranjeros, sin olvidar nuestra *Gaceta oficial*. Pero todo ello no completaría el cometido; faltaría aún estudiar las disposiciones sanitarias, profesionales y docentes de las distintas regiones, las ordenanzas municipales, las disposiciones de los gobernadores o jefes políticos, capitanes generales y registrar otra multitud de mandatos que yacen en los archivos, de igual modo que las disposiciones consagradas en fueros, usajes, cartas pueblas, privilegios, contratos de municipios con profesores y de éstos con los hospitales, ordenamiento de antiguos reyes, etc., etc., según hemos comprobado en el Archivo de la Corona de Aragón con motivo de nuestras investigaciones históricas concernientes a la medicina de aquel reino, alguno de ellos ya publicado por nosotros».²¹ Toda una consigna, en parte realizada por el propio Comenge, late en las indicaciones metodológicas de este autor; sugerencias que, por otra parte, no ha sabido aprovechar la Historiografía médica

española ulterior a la obra de Comenge. Tan sólo en nuestros días han sido de nuevo utilizadas y valoradas debidamente, entre los historiadores españoles de la Medicina, dichas fuentes con la importancia e interés que reclamaban.

Asimismo otro rasgo característico de nuestro autor es su deliberada utilización de las fuentes de archivo en sus quehaceres histórico-médicos. De Luis Comenge no sin razón afirmaba Bofarull que fue, dice textualmente: «Fiel guardador del rico tesoro que todos conocéis, del Archivo General de la Corona de Aragón, he de congratularme con vosotros del ingreso en nuestra Academia (de Buenas Letras de Barcelona) del doctor don Luis Comenge y Ferrer, uno de los investigadores más asiduos en aquel archivo y que más ha trabajado para esclarecer los orígenes y progresos de la ciencia médica en España».²² Sin disputa hemos de aceptar este juicio tan favorable y de ello dan testimonio los trabajos que este autor realizó especialmente los consagrados al pasado de la Medicina catalana y de forma primordial al período medieval. Incluso determinados trabajos son pura aportación documental, realizados a base de la consulta y transcripción de documentos tomados de primera mano, tal entre otros por no citar sino el más demostrativo, sus *Apuntes para la biografía de Pedro Virgili*, la parte documental constituye la aportación más amplia y valiosa del trabajo, en cuyo apéndice reproduce Comenge los documentos referentes a Virgili transcritos de los archivos parroquiales de Villalonga (Tarragona), cartas inéditas de este cirujano, así como los obtenidos de los archivos de Simancas y de la Real Casa.

Las referencias y alusiones de Comenge a sus consultas de archivo y a las fuentes manus-

critas utilizadas no es infrecuente; en ocasiones nos dice: «en la Biblioteca Nacional se custodian los papeles pertenecientes a don Joaquín de Villalba y Guitarte, encuadrados en nueve tomos»,²³ otras, por ejemplo, alude al «Archivo de la Corona de Aragón hemos visto multitud de noticias».²⁴ Referencias a las que podríamos añadir muchas más y que patentizan esta labor erudita realizada por Comenge en los archivos españoles. En alguna medida esta tarea de investigación en los archivos ha sido proseguida con resultados ciertamente brillantes por uno de los historiadores españoles de la Medicina más importante del período de entreguerras: Antonio Cardoner.

Entre la labor historiográfica de Luis Comenge y Ferrer merecen destacarse dos escritos suyos, *La Medicina en Cataluña (Bosquejo histórico)* (s. a.), y *La Medicina en el siglo XIX. Apuntes para la Historia de la cultura médica en España* (Barcelona, 1914), de ellos haremos a continuación los comentarios y juicio que nos merecen. Se trata de dos escritos, ambos, de tema hispano, el primero pretende ofrecer un bosquejo del pasado de la Medicina del Principado catalán, en el segundo volumen nos ofrece Comenge un estudio de la Medicina española de los primeros dos tercios del siglo XIX. Se trata de dos amplios textos, sin disputa los mejores y más elaborados de su valiosa obra historiográfica.

Dedicada a Ramón Albó y Martí, amigo del autor, *La Medicina en Cataluña*, quiere su autor que sea, «mis deseos», escribirá, ofrecer y rememorar algunos temas enlazados con la evolución de la Medicina en Cataluña. Se trata de un extracto o bosquejo como Comenge refiere, a fin de estimular a los eruditos a esta suerte de trabajos. Su interés se centra en Cataluña, aunque no escapa a co-



Rodríguez Méndez. Dibujo de Cilla, de la revista «El doctor Sangre», 1884.

menge la utilidad de redactar una Historia de la Medicina que incluyese a los distintos países de la Corona de Aragón. «El sentido natural indica, no obstante (señala el autor), la suma conveniencia de no limitar la crónica del Arte a Cataluña; la obra sería más redondeada y perfecta si comprendiera la actividad médica de todos los países constituyentes de la antigua Corona de Aragón y que, estrechamente ligados por el régimen político durante largos períodos, siguieron espiritualmente unidos por su historia, lengua, costumbres, ideales y no interrumpidas relaciones.»²⁵ Las dificultades surgen en este aspecto, prosigue Comenge. No es posible señalar, cuándo Cataluña se convierte en parte integrante de la Corona castellana, hasta dónde llega y cuándo acaba el tema sometido a rememoración; así nos dirá este autor: «Pues aún es más ardua la empresa de distribuir equitativamente entre doctos catalanes y los nacidos fuera de esta región, el mérito en el laboreo médico-quirúrgico durante épocas modernas en este país ya sin autonomía, quedó semifundido con el resto de la península, sujeto a la uniformidad nacional».²⁶ En el fondo de estas observaciones hay ciertamente un atisbo innegable en la historia de Cataluña que condiciona inequívocamente la evolución de la Medicina. Mientras que durante el período medieval la Medicina catalana se halla estrechamente ligada a Europa, a partir del Renacimiento y de forma más evidente en las centurias subsiguientes constituye sólo un capítulo de la Medicina peninsular.

Las normas de periodización que establece Comenge para parcelar el pasado de la Medicina en Cataluña son muy concretas y originales; no acepta la periodización usual sino que establece su propio criterio, que resume en estas palabras: «En dos períodos estudia-

remos la Medicina catalana de esta edad (moderna): el primero, más amplio, abarca los años que separan la rendición de Granada y descubrimiento de América, de la fundación del Colegio de Cirugía de Cádiz por don Pedro Virgili; es decir, desde últimos del siglo xv hasta mediados de la centuria xviii; el segundo alcanza hasta nuestros días».²⁷ Afirma al respecto Comenge que incurren en errores groseros los que pretenden y se obstinan en amoldar la evolución histórica de la Medicina de un país a la pauta seguida por los tratados generales de nuestra disciplina. En buena medida reclama, por tanto, una parcelación o periodización específica para estudiar la evolución histórica de la Medicina en Cataluña, de acuerdo con la historia de esta región. Esto no supone, concluye Comenge, que olvidemos los influjos de la Medicina española y universal en el concreto desarrollo de la Medicina en esta región.

La obra que estamos sometiendo a consideración, ofrece algunas dudas bibliográficas, aunque no lleva pie de imprenta completo, falta por supuesto la fecha de edición, la obra debió imprimirse en o después de 1908, puesto que entre otras citas a pie de página, se refiere Comenge²⁸ en una ocasión a la *Acta Aragonensia*, de H. Finke (Berlín, 1908). No obstante, *La medicina en Cataluña*, hasta la fecha de su publicación debió tener una larga gestación; en dicho volumen se recogen noticias e investigaciones personales del autor sobre el pasado de la Medicina catalana y muy especialmente sobre el período medieval. Al parecer, el punto de partida de esta obra lo constituye un discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Barcelona, pronunciado en 1893.

En líneas generales, las fuentes librescas que constituyen el punto de partida de este volu-

men, son en primer lugar, como acabamos de apuntar, la labor realizada por Luis Comenge sobre temas catalanes, desde sus estudios sobre la Medicina medieval catalana, así como las aportaciones historiográficas de Menéndez y Pelayo, Anastasio Chinchilla, Joaquín Iborra, Lemos, Elías de Molins, Antonio Hernández Morejón, etc. Los errores son mínimos, prácticamente inexistentes, si exceptuamos el error de la fecha de impresión de la obra de Joan d'Alós, *De cordis...*, que Comenge falsamente atribuye a 1624. Pese a querer ceñir el tema a las cuatro provincias del Principado catalán, en ocasiones, Comenge se refiere a médicos y tratadistas nacidos allende las fronteras de esta región, así Arnaldo de Vilanova y Raimundo Lulio, por no citar sino los ejemplos más elocuentes.

En conjunto, el volumen de Comenge se ocupa no sólo de los saberes médicos, sino que aborda cumplidamente cuanto atañe a la Sociología médica de cada período histórico considerado; suele, antes de estudiar la Medicina en Cataluña, hacer un balance general de la Medicina española que sirve para establecer las mutuas relaciones y dependencias. Pese a la clara parcelación temática del texto, todavía algunos capítulos se ciñen demasiado al trasnochado modelo bibliográfico tan reiterado y patente en las obras de Hernández Morejón y Chinchilla.

La obra, en sí, la integran doce capítulos, precedidos por una dedicatoria y un proemio. Cuatro grandes períodos fragmentan el escrito: Prehistoria, Edad Antigua, Media y Moderna. Finaliza asimismo en los últimos años del siglo XVIII y primeras décadas del ochocientos, pese a su fecha de impresión que señalábamos hacia 1908. Resta por tanto incompleta, pues nos falta información sobre el período más cercano, como es la Medicina ca-

talana contemporánea; quizá la enorme dificultad, o el haber realizado este trabajo de forma global en *La medicina en el siglo XIX*, fuesen la razón que justifica tan inesperado remate, pues hay que confesarlo, pese a los méritos evidentes de la obra que estamos estudiando, se trata de un volumen incompleto, al que le falta una parte esencial.

Inicia la exposición con el primer capítulo, en el que tras unas consideraciones previas, señala el origen de la Medicina, las fuentes de la cultura médica y los conocimientos médicos en este primer estadio histórico. Seguidamente estudia el período antiguo en el capítulo segundo, mientras que la Edad Media abarca cinco capítulos, del tercero al séptimo, a lo largo de los cuales somete a consideración los siguientes aspectos: invasión de los bárbaros, atraso de la cultura, situación del saber médico en dicho período, Epidemiología medieval. Prosigue con la dominación islámica, su cultura médica, la aportación judaica, y la Sociología médica. A la Baja Edad Media consagra excelentes reflexiones, quizá las mejores de todo el volumen, en cuyos capítulos estudia Comenge, la Medicina cristianomedieval en Cataluña, los estudios médicos de Lérida, Barcelona y Montpellier, los hospitales medievales, el comienzo de las prácticas directivas, así como los médicos catalanes más eminentes. Incluye asimismo amplias noticias en torno al ejercicio de la Medicina, médicos de cámara, Protomedicato, la Cirugía y la Farmacia en la Cataluña bajomedieval. Finalizan los temas, que incluye dentro del período medieval, con unas pormenorizadas exposiciones de la sífilis y su aparición en el Principado catalán, exposiciones quizá desmesuradamente amplias, aunque muy documentadas. Es curioso que nuestro autor defiende la tesis europeísta con matices muy semejan-



Trimetabol[®]

ANTIANOREXICO ESPECIFICO
ESTIMULA LA VITALIDAD ORGANICA

El efecto antianoréxico de Trimetabol se debe principalmente a la acción específica de la Metopina sobre los centros hipotalámicos reguladores del apetito.

Por otra parte, Trimetabol aporta carnitina, lisina, sorbitol y un potente suplemento vitamínico, factores que favorecen el anabolismo y aseguran una perfecta asimilación de los alimentos ingeridos.

Trimetabol no tiene efectos secundarios ni contraindicaciones.

COMPOSICION	1 cucharadita 5 c. c.		100 c. c.	POSOLOGIA	3 VECES AL DIA	
METOPINA [®] (BM-185)	1.75 mg.	35 mg.		niños hasta 3 años	1/2 cucharadita	
l. lisina	250 mg.	5 g.		niños de 3 a 6 años	1 cucharadita	
d. l. carnitina	375 mg.	7.5 g.		niños mayores y adultos	1-2 cucharaditas	
d. sorbitol	1 mg.	20 g.				
vitamina B ₁	30 mg.	600 mg.				
vitamina B ₆	30 mg.	600 mg.				
vitamina B ₁₂	1000 mcg.	20 mg.				
				PRESENTACION		
				Frasco de 150 c.c.		



Pacium[®]

diazepam + coenzimas neurotróficos

en la ansiedad y tensión psíquica por "stress" escolar

La asociación del mejor ansiolítico con los coenzimas neurotróficos específicos, tonifica al paciente y restaura su equilibrio emocional, lo que favorece un enfoque más ecuánime de los problemas cotidianos.



Fórmula por cápsula:

Diazepam	5 mg
Cocarboxilasa (Coenzima de la Vitamina B1)	15 mg
Codocarboxilasa (Coenzima Vitamina B6)	15 mg
Dibencozido (Coenzima Vitamina B12)	30 mcg

Dosis: 1-2 cápsulas, tres veces al día

Presentación: Frascos con 40 cápsulas

P. V. P.: 177'20 Ptas.



Federico Olóriz. Dibujo de Cilla, de la revista «El doctor Sangreos», 1924

tes a los que unas décadas más tarde establecerá el gran medievalista Karl Sudhoff. Conviene recordarlo, que Luis Comenge sostiene rotundamente argumentos opuestos a la tesis americanista vigente a la sazón, sobre todo con un ingente número de pruebas documentales obtenidas del Archivo de la Corona de Aragón. El relato de la Medicina medieval en Cataluña ofrece notorias novedades, realizadas y apoyadas a base de una previa labor de erudición personal llevada a cabo en los archivos barceloneses. Cuando se refiere a temas concretos como la materia médica medieval catalana, los arquiátras, etc., las notas y los detalles de Comenge nos ofrecen una nueva imagen de este capítulo del pasado médico catalán, y ello es uno de los innegables méritos de esta excelente monografía. Sorprenden asimismo las certeras conclusiones que descubre tras plantear el problema de la sífilis y su origen en los años finales del siglo XV; tres puntos capitales integran en resumen sus exposiciones doctrinales. En primer término, este autor cree que nada se opone a la existencia de la sífilis en el Antiguo y Nuevo Mundo, mucho antes del primer viaje de Colón en 1492; en segundo lugar sostiene pudo existir en Europa dicha enfermedad, pese a no ser descrita; la existencia de un proceso morboso, puntualiza nuestro autor, no es igual que el conocimiento del mismo, y finalmente concluye que la importación americana de la sífilis no descansa sobre bases científicas irreprochables, y los datos históricos son, cuando menos, litigiosos.

A la Medicina catalana moderna consagra asimismo cinco capítulos, que expone en estrecha relación con la Medicina española; dos fases o subperíodos matizan esta Medicina moderna, la primera de decadencia, estudiada en los capítulos octavo y noveno, mientras

que los restantes rememoran desde la reforma virgiliana hasta los primeros años del siglo XIX.

«LA MEDICINA EN EL SIGLO XIX...»

Constituye este amplio volumen la mejor aportación de la Historiografía médica española del último tercio del siglo XIX y primero del actual. Se trata de una obra en la cual la erudición y el acopio de materiales es lo más valioso; la información que nos ofrece sobre los primeros tercios del siglo XIX es imprescindible para el conocimiento de la Medicina española de este lapso temporal. Pese al tiempo transcurrido desde su publicación, no existe en la bibliografía actual ningún volumen que pueda suplantarle. Concretos aspectos son, por otra parte, de una novedad plenamente actual; así sorprende el elevado número de referencias que nos da su autor, en torno a las versiones de textos médicos extranjeros a lo largo del siglo XIX tema sobre el cual no disponemos de otra fuente de información que la supere.

La obra, en líneas generales, ofrece una aceptable parcelación temática, estableciendo una clara separación entre los saberes médicos y la Sociología; aquéllos en saberes morfológicos, patológicos, terapéuticos, etc., marcando así una neta superación de los relatos del pasado médico de Morejón y Chinchilla, de corte bibliográfico tan frecuentes en la primera mitad de la centuria. Por otra parte Comenge realiza la mejor aportación sobre este capítulo del pasado médico hispano de que disponemos. Sus enjuiciamientos sugieren una imagen certera del período 1800-1835, al cual consagra la primera parte del volumen. De esta imagen negativa que nos ofrece del

LUIS COMENGE Y FERRER

(1854 · 1916)

Y LA HISTORIOGRAFÍA MÉDICA CATALANA

período citado, son buena prueba estas tajantes críticas: «Grandes perjuicios reportó, sin duda, el excesivo respeto al pasado, a las autoridades vetustas; España ha defendido siempre con vicioso brío lo antiguo y no se ha preparado para lo moderno (...). En 1819 los maestros españoles aún leían al médico de Pérgamo y a Boerhaave; los actos universitarios se verificaban en latín; era la erudición sexcentista y en las oposiciones a plazas de médico de Hospital de Madrid, verbigracia, el ejercicio principal consistía en la exposición y comentarios, en lengua de Cicerón, de un aforismo de Hipócrates, según la versión del covarrubiano médico de Felipe II, y en 1818 se derogó un moderno plan de estudios para retroceder al de 1771...»²⁹

Muy semejante, aunque menos adversa, es su valoración del nivel científico alcanzado por la Medicina española en el segundo tercio de la centuria, que abarca desde 1835 a 1870; sobre dicho período de la Medicina española afirma Comenge: «Muy exacto es que España no pudiera ostentar en el tiempo que nos referimos una organización médica ejemplar, ni una enseñanza completa, ni una bibliografía original copiosa e importante, ni fue su prensa profesional lozana y siempre docta, ni tuvimos la suerte que nuestra patria diese nombres a la lista de genios, de médicos preclaros del mundo. No puede negarse que tal época es el período de las traducciones médicas y que, salvo algunos libros geniales, todos los demás estuvieron calcados en otros o reflejaban las luces extranjeras; hasta las reformas, prescripciones legales y determinaciones sanitarias tuvieron sus raíces en Francia singularmente, que nos proporcionó materia docente, métodos de investigación, modelos periodísticos, diccionarios, obras de texto y médicos, en suma, para conocer los últimos

adelantos teóricos y prácticos».³⁰ Merece la pena insistir en el especial hincapié que Comenge nos hace sobre el influjo decisivo de la Medicina francesa, verdadera fuente librea de la modesta literatura médica española de este período: «El recuerdo de libros, doctrinas (nos dice este autor) y métodos docentes, en este segundo tercio, ya no da ocasión a lamentar, como en el período precursor, tan grande falta de obras y procederes modernos seguidos en otras naciones; la invasión de escritos médicos fue más considerable en lengua primaria y traducidos al castellano; diríase que nuestra península se convirtió en mercado espléndido de los franceses, y, así nuestra ciencia siguió siendo un feudo del extranjero. Nuestros maestros y publicistas estudiaron y difundieron, no siempre con galanura y método traducidas, las enseñanzas de los extraños. En rigor, los verdaderos maestros en Medicina, de la península, fueron aquellos sabios, no los catedráticos hispanos, en su mayoría lectores de Blandin, Trousseau, Beclard, Velpeau, etc., etc., salvo cortas excepciones».³¹

La obra, hemos apuntado, queda fragmentada en dos partes; la primera comprende el estudio del período correspondiente al primer tercio del siglo XIX, mientras que la segunda parte abarca el período subsiguiente como señalábamos hasta 1870. Comenge, en cada una de ambas partes, nos hace primero una referencia genérica en torno a la Medicina europea, y también a las conquistas universales de orden científico, así como a los acontecimientos sociopolíticos de mayor interés que de forma inequívoca influyen poderosamente en la evolución del saber y la práctica médica del ochocientos. Los objetivos que persigue con la redacción de este amplio volumen es sencillamente completar, continuando las historias

de la Medicina española de Morejón y Chinchilla, que concluían en los años finales del setecientos. De este modo puntualiza Comenge: «algunos personajes estudiados por Hernández Morejón, sólo nos ocuparán el espacio necesario para consignar ciertos datos que aquél no alcanzó o que consideramos de especial interés». Aunque Comenge se siente en alguna medida continuador de la obra de Morejón, su aportación historiográfica sobre la Medicina española del siglo XIX, supone desde numerosos ángulos una superación de la metodología de aquél.

Sorprende la aportación erudita de Comenge, en cuya obra los materiales recogidos son, ciertamente, un valioso exponente de su ingente labor realizada. Su obra es no sólo la mejor contribución hecha por la Historiografía médica española de los primeros lustros del siglo actual, sino que continúa siendo el mejor documento que todavía disponemos en la actualidad, para conocer la Medicina española de los dos primeros tercios del siglo pasado. La norma constante en la obra es la reiterada y minuciosa referencia a las fuentes, que es cuidadosamente citada por Comenge, así como la bibliografía crítica utilizada. Especial interés revisten incluso algunos documentos de archivo íntegramente transcritos por Comenge, con todo lo cual sitúa *La Medicina en el siglo XIX*, en la llamada orientación metodológica de investigación de las fuentes (*Quellenforschung*), tan característica de la historiografía positivista del ochocientos.

NOTAS

¹ Cf. los trabajos de L. S. Granjel (2); López Piñero (3), y R. Ulecia (7). Cf. En las «Notas biográficas» del presente número de *Medicina e Historia* el doctor Daño Bretos demuestra que la enseñanza fue inaugurada por Vicente Miravita y Finsell en 1802.

² Cf. Rodríguez Méndez, R. (6).

³ Cf. Granjel, L. S. (2).

⁴ Cf. Rodríguez Méndez, R. (6).

⁵ *Id.*, *ibid.*

⁶ COMENGE, L.: *Curiosidades médicas*, pp. 172 ss.

⁷ Cf. Rodríguez Méndez, R. (6).

⁸ COMENGE, L.: *La Medicina en el siglo XIX...*, p. 173.

⁹ *Id.*, *ibid.*, p. 275.

¹⁰ *Id.*, *ibid.*, p. 27.

¹¹ *Id.*, *ibid.*, p. 273.

¹² *Id.*, *ibid.*, p. 55.

¹³ No pretendemos en esta nota previa hacer balance exhaustivo; para ello es imprescindible, en su día, revisar el periodismo médico español de este amplio período, al cual hizo numerosos aportaciones nuestro autor.

¹⁴ COMENGE, L.: *La Medicina en Cataluña...*, p. 71.

¹⁵ *Id.*, *ibid.*, prento, pp. 7-8.

¹⁶ *Id.*, *ibid.*, p. 184.

¹⁷ *Id.*, *La Medicina en el siglo XIX...*, p. 367.

¹⁸ *Id.*, *Criterio médico...*

¹⁹ *Id.*, *ibid.*, pp. 49-50.

²⁰ *Id.*, *La Medicina en el siglo XIX...*, pp. 238 ss.

²¹ *Id.*, *ibid.*, p. 294.

²² *Id.*, *Medicina y Letras...*, p. 57.

²³ *Id.*, *La Medicina en el siglo XIX...*, p. 294.

²⁴ *Id.*, *La Medicina en Cataluña...*, p. 30.

²⁵ *Id.*, *ibid.*, p. 193.

²⁶ *Id.*, *ibid.*, p. 15.

²⁷ *Id.*, *ibid.*, p. 103.

²⁸ *Id.*, *ibid.*, p. 57.

²⁹ *Id.*, *La Medicina en el siglo XIX...*, p. 50.

³⁰ *Id.*, *ibid.*, p. 365.

³¹ *Id.*, *ibid.*, p. 412.

BIBLIOGRAFÍA

1. *Bibliografía médica de Cataluña. Inventari primer*. Barcelona, 1918.
2. GRANJEL, Luis S.: «Discurso de clausura (Historia de la historiografía médica española)», *Actas del I Congreso español de Historia de la Medicina*, 2, 30; Madrid, 1963. (También pub. en *Bol. de la Soc. española de Historia de la Medicina*, (11): 30-39; Madrid, 1963.)
3. LÓPEZ PIÑERO, José M.: «La tradición historicomédica valenciana», *Bol. de la Soc. española de Historia de la Medicina*, IX, núm. 1-2; 3-8; Madrid, 1969.
4. RIBERA, JUAN: «Historiografía médica catalana del siglo XIX: dos textos escolares», *MEDICINA E HISTORIA* (2.ª Época), n.º 8; Barcelona, 1971.
5. RIBERA, JUAN: *Historia de la historiografía médica*. (En prensa.)
6. RODRÍGUEZ MÉNDEZ, Rafael: *Necrológica del doctor Luis Comenge y Ferrer*. Barcelona, Univ. de Barcelona, 1917.
7. ULECIA, Rafael: *Junus*, VIII: 33-4; Harlem, 1902.

LUIS COMENGE Y FERRER
(1854 · 1916)
Y LA HISTORIOGRAFÍA
MÉDICA CATALANA
